

Carta abierta

JOSÉ MARÍA CAGIGAL. EL HUMANISMO DEPORTIVO

Aprovechando la celebración del XIV Congreso Mundial de Psicología del Deporte, organizado por la Sociedad Internacional de psicología del Deporte (ISSP), la Universidad Pablo de Olavide, la Universidad de Sevilla y la Diputación Provincial de Sevilla, se desarrollará del 10 al 16 de julio de 2017 en la Casa de la Provincia de Sevilla, una exposición dirigida por José Carlos Jaenes Sánchez y con Juan Carlos Fernández Truan como comisario histórico, para dar a conocer y resaltar los méritos y el valor de un personaje tan importante en la historia del deporte de España como es José María Cagigal Gutiérrez (Bilbao, 1928-Madrid, 1983), máxima figura del humanismo deportivo y cofundador de numerosos organismos e instituciones vinculadas con el deporte, entre los que cabe destacar la creación del primer Instituto Nacional de Educación Física (INEF) en Madrid, del que fue su Director desde su creación en 1966 hasta 1977. Se licenció y diplomó en Humanidades Clásicas, Filosofía y Letras, Teología, Educación Física y Psicología Clínica, además de hablar cinco lenguas modernas (alemán, francés, inglés, italiano y portugués) además del castellano y dos lenguas clásicas (latín y griego), logrando el doctorado por la Universidad Karlový de Praga.

Sus conocimientos y su carisma le hicieron acreedor del apoyo y confianza de las figuras más relevantes del deporte de su época, convirtiéndolo en el único español de reconocido prestigio mundial en materia de Educación Física, lo que le permitió ocupar los más altos cargos en numerosos organismos internacionales. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Internacional de Psicología del Deporte (ISSP) y entre sus muchas responsabilidades ocupó las Presidencias de la Federación Internacional de Educación Física (FIEP) (1982-1983) y de la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física (AIESEP), cargo en el que fue reelegido hasta en cuatro ocasiones hasta su trágica muerte (1968-1983). Fue Presidente del III Congreso Mundial ISSP de Psicología del Deporte (Madrid, 1973), Vicepresidente del Comité de Investigación del Consejo Internacional de Educación Física y Deportes de la UNESCO (CIEPS) (1970-1976) y Miembro Honorario de la Academia Olímpica Internacional de Grecia.

Persona afable, dialogante, íntegra, culta, discreta, muy familiar y comprensiva, hombre siempre sonriente con una mentalidad adelantada a su época, al que le tocó vivir momentos convulsos de cambios en las estructuras de la Educación Física en España, en los que él con su clarividencia, supo imponer cordura con el diseño de lo que debería ser dicha materia en la sociedad del futuro; lo que le acarreó no pocos enfrentamientos con unos dirigentes más preocupados por la utilización política del deporte, que por los beneficios del deporte para los ciudadanos.

Fue el gran propulsor de la educación física y el deporte en España y como buen humanista, el iniciador de los estudios multidisciplinarios sobre otras Ciencias madre aplicadas al deporte (pedagogía, psicología, sociología, etc.).

Su prematura muerte en el accidente aéreo ocurrido en el aeropuerto de Barajas en Madrid, el 7 de diciembre de 1983, cuando acudía a la Asamblea de la AIESEP en Roma, no solo privó a España sino a todo el mundo, de una de las figuras más lúcidas y relevantes de la educación física y el deporte.

Sus numerosas obras y su prestigio mundial consolidaron la educación física en nuestro país, e inspiraron a los futuros docentes de la materia que él diseñó, para conseguir implantar el deporte educativo que consideraba que debía ser la base de una educación física humanística, motivo por el que ha de ser considerado como el personaje más relevante de la historia de la educación física y el deporte del siglo XX en España.

Como homenaje a su figura, el presente número de la revista **Materiales para la Historia del Deporte** presenta en su editorial la semblanza que de su figura realiza una de sus hijas, Sofía Cagigal

Juan Carlos Fernández Truan
Director M.H.D.

SEMBLANZA DE JOSÉ MARÍA CAGIGAL

Resulta fundamental hoy en día, mostrar la inmensidad de José María Cagigal, tanto en sus facetas personales como en la enseñanza de su inmensa obra intelectual, para comprender lo adelantado de su tiempo, y la repercusión mundial que tuvo su pensamiento innovador en torno a la concepción de la educación física y el deporte, como parte fundamental en la formación de los individuos, así como su afán por desarrollar un espacio para la formación de los profesionales de ese campo, buscando la excelencia, lo que se vio materializado en la puesta en funcionamiento y la dirección de 1966 a 1977 del INEF de Madrid. Para ello, intentaré establecer una breve semblanza de lo que fue el personaje y su obra, especialmente para darlo a conocer a las nuevas generaciones de profesionales que son el fruto de su inmensa y poco agradecido desvelo por cambiar el panorama de la educación física y el deporte en todo el mundo.

- **Breves pinceladas sobre las aficiones y personalidad de José María Cagigal**

- Su familia era numerosa y austera, de tradición y formación cristiana. Nacido en Bilbao, José María era el cuarto de nueve hermanos, cuatro varones y cinco mujeres. Dos de sus hermanas fueron de las primeras mujeres en sacar plaza en la Administración del Estado y otras dos eligieron el teatro como medio de vida y vocación. Sus hermanos fueron notario, arquitecto e ingeniero de caminos. Su padre, Jesús Cagigal Gutiérrez de Ceballos, autodidacta en su aprendizaje de niño, destacó también por tener una mente brillante y mucho sentido del humor. Fue gobernador de Logroño. Su madre, Asunción Gutiérrez Álzaga, era una excelente pianista amateur, titulada por el conservatorio de Música de Madrid. En ese ambiente de familia numerosa de posguerra, podemos imaginarnos a un José María viviendo un ambiente austero pero acogedor y bullicioso, puesto que siempre sonaba uno o varios instrumentos en la casa, porque todos los hermanos tocaban alguno, cantaban, bailaban o hacían teatro. Sus padres intentaron inculcarles el valor del arte como expresión de la vida, la importancia de estudiar y labrarse un futuro y la integridad y honradez como norma de vida.

- Era una persona sonriente, afable, alegre, interesada siempre por los demás. Tal vez de las primeras cosas que llamaba la atención al conocerle era su sonrisa franca, empática, junto con su buena planta y sus manos enormes y fuertes en el saludo. Siempre se interesaba por los

demás, por lo que otros le contaran de sus vidas o situaciones personales y por ayudarles. Era un hombre esencialmente bueno.

- Era accesible a todo el mundo, desde las más altas personalidades del momento con las que tenía contacto (reyes, príncipes, ministros, presidentes), hasta los que ocupaban los puestos más modestos en la escala laboral. Todos le tenían un profundo respeto, admiración y cariño.

- Era un hombre que se prestaba al diálogo y sabía escuchar. Era buen conversador, con gran capacidad de respeto y de consejo.

- Tenía un impresionante don de gentes, que no dejaba indiferente a nadie. Curiosamente tenía cierta timidez, pero sabía superarla.

- Le gustaba la discreción y nunca alardeaba de nada. En los años en los que fue Director del INEF, una de sus máximas preocupaciones era que no se notara que su familia vivía en el edificio. Entonces éramos cuatro hermanos pequeños y sabíamos que cuando salíamos a la calle a jugar, teníamos que hacerlo sin dar voces ni llamar la atención por nada. La verdad es que lo teníamos tan integrado que no nos costaba, disfrutando muchísimo viendo entrenar a los alumnos, o viendo las competiciones en la pista de atletismo.

- Era un hombre recio, austero, que no necesitaba grandes cosas para disfrutar de la vida.

- Disfrutaba de todo y con todo. Eso le llevaba a que en todos los viajes que hacía por el mundo, comprara algo típico del lugar, que traía y nos mostraba entusiasmado y poco a poco fueron formando una bonita colección de recuerdos arqueológicos del mundo.

- Disfrutaba con cualquier manifestación artística y cultural de España y del mundo. Le entusiasmaba la música clásica, el ballet, la ópera, la zarzuela, el teatro, el flamenco, la música y la danza española y de otros países. Cuando viajábamos en coche con mis padres siempre parábamos a ver alguna iglesia románica, alguna plaza o catedral, haciendo todavía más interminables los viajes de entonces: no importaban el calor, el hambre o el cansancio.

- Le interesaba cualquier rama del conocimiento: la arqueología, la filosofía, la historia, el arte en todas sus manifestaciones, la antropología, la ciencia en el sentido amplio de la palabra, la filosofía, la religión, el cosmos, la humanidad, las culturas del mundo... en definitiva, el conocimiento en sí y el ser humano entero, en todas sus dimensiones. Era un humanista.

- Era tremendamente culto, humilde y generoso en su saber. Fue un maestro para mucha gente. Ávido lector, hablaba siete idiomas y eso le permitía empaparse de conocimiento.

- Mis padres se conocieron la noche de fin de año de 1964 y se casaron el 22 de mayo de 1965. Necesitaron muy poco tiempo para tener la certeza de que querían compartir su vida definitivamente, desafiando incluso a la lógica imperante de lo que debía ser un noviazgo de la época. Él estaba profundamente enamorado de ella, Ysabel de Gregorio, o Charra como la llamaba y ella de él. Tuvo la inmensa suerte de encontrarla, pues su vida no habría sido la misma sin ella. En este caso era verdad lo que siempre se dice de que "detrás de un gran hombre hay una gran mujer". Vivieron solo diecisiete años de matrimonio, pero su amor estuvo cimentado y consolidado en el éxito y reconocimiento primero, y en las dificultades y el ostracismo de los últimos años de vida de mi padre. La presencia de mi madre fue de vital importancia en su vida. Ella fue su soporte, su compañera, cómplice, madre de sus hijos, amiga, esposa, amante y estuvo siempre en profunda sintonía espiritual con él. Compartieron el gusto por el arte, la pasión por la música, por el campo, por los viajes. Les encantaba ir de anticuarios y chamarileros de pueblo en pueblo, buscando piezas de cerámica española, que tras muchos regateos, conseguían a buen precio. Juntos fueron formando una colección de trescientas cincuenta piezas de los siglos XVI a XIX. Compartieron todo ¡menos asombrosamente el deporte!, ya que a mi madre no le gustaba nada... tan solo la natación. Tras la muerte de mi padre, ella creó su propio estudio-escuela de pintura para adultos y niños, puesto que había estudiado Bellas Artes, lo que le permitió exponer sus obras en distintas salas y ser nuestra fuente de ingresos durante unos años.

- Mi padre fue un hombre de Fe, trascendente en el sufrimiento, que compartió y vivió con mi madre. Gracias a esa experiencia vital pudieron soportar muchas injusticias y momentos difíciles en los últimos años de su vida. Cuando murió, la experiencia de Fe y la serenidad que tuvo mi madre, a pesar de estar rota por dentro, fue el mejor regalo que nos hizo a los hijos.
- Fue un hombre tremendamente familiar y bohemio, característica que compartió también con ella. Estaban ansiosos por disfrutar juntos y aprovechar el poco tiempo que tenían libre y no dudaban en robar horas a la noche para continuar una conversación, ya fuera con la familia o los amigos. Los horarios de comer y cenar eran tardíos, aunque siempre añoraba cenar a las ocho, como nos contaba que hacían en otros países de Europa.
- Lo que más deseaba era pasar sus escasos ratos libres en familia. Disfrutábamos paseando en invierno, sentados en el jardín de casa viendo estrellas en las noches de verano, o escuchando sus historias pegados a la ventana contemplando una tormenta y contando los segundos desde que veíamos el rayo hasta que escuchábamos el trueno, para ver a qué distancia estaba la tormenta y comprobar si se iba acercando o no.
- Esa impronta por el gusto por la naturaleza, la austeridad y fortaleza ante el frío, los paseos abrigados, el olor a lluvia, a ozono, como decía él, a noches de verano, el sonido de los grillos y tantas vivencias de familia, nos han quedado a todos los hermanos como un tesoro, que tratamos de transmitir a nuestros hijos como una marca de familia.
- Era tremendamente lúdico en el día a día con sus hijos. Siempre nos proponía retos; a ver quién aguantaba más el frío, quién resistía más sin respirar, quien saltaba más en la playa... pero no buscando la competición entre nosotros sino inculcándonos el gusto por el juego y la superación como filosofía de la vida.
- Nos inculcó su amor por el deporte, tanto por su práctica como por la visión de espectáculos deportivos en la televisión. Era frecuente que nos arremolináramos ante un partido de baloncesto, un campeonato de esquí o cualquier prueba de los juegos olímpicos. Podíamos pasarnos horas y horas con él, comentando lo que sucedía. Nos encantaba el momento de la entrega de las medallas, cuando sonaba el himno del equipo ganador, con lo que nos aprendimos de memoria los himnos de los países que más ganaban (URSS, Alemania Democrática, Estados Unidos, Inglaterra o Francia), que repetíamos a varias voces.
- Le gustaban las reuniones familiares con sus hermanos y cuñados y las reuniones con amigos. Era un gran barítono y siempre le hacían cantar, incluso en sus viajes internacionales. Junto con mi madre y mis hermanas mayores formaron parte de una coral, en la que también estuvieron algunos de mis tíos y primos. Su ilusión era que cantáramos en familia. Hoy en día su deseo está cumplido porque hemos formado un coro familiar.
- Conocía, entendía y apreciaba el buen vino, que le gustaba compartir en las reuniones. Y como buen vasco también disfrutaba de la buena comida, aunque se conformaba y apreciaba cualquier cosa.
- Era íntegro y coherente en sus pensamientos y en su quehacer diario. No le costaba aceptar sus fallos y sabía perdonar.
- Desde pequeño fue deportista y buen estudiante.
- Los grandes pilares de la formación de mi padre fueron su familia y la Compañía de Jesús, en la que estuvo catorce años y de la que se salió cuatro meses antes de ordenarse sacerdote.
- En la Compañía de Jesús José María ingresó en otoño de 1946, a la edad de dieciocho años, y la abandonó en 1961, tras una gran crisis vocacional y meses antes de ordenarse sacerdote. La impronta que dejó la formación jesuítica en él, le sirvió para desarrollar su pensamiento humanista cristiano en torno al hombre, que le acompañaría toda su vida. Catorce años de estudio dieron para mucho; se licenció en Filosofía y Teología, y se diplomó en Psicología; estudió arte, literatura, medios de comunicación, retórica e idiomas (alemán, inglés, francés, italiano, latín y griego). Recibió una formación rigurosa, profunda, metódica, analítica,

espiritual, desde la fortaleza y la austeridad. En esos años empezó a desarrollar su vocación por la enseñanza, que también le acompañaría siempre y con la que disfrutaría toda su vida.

- **Dimensión y ámbito profesional**

- Si hubiera que elegir una palabra para definir la obra y el pensamiento de José María Cagigal, sería “gigante”. Cagigal fue un titán, un coloso que irrumpió en la Educación Física y el Deporte de España y del mundo generando un pensamiento novedoso, único, adelantado a su tiempo. Fue un profundo innovador, analizando la Educación Física y el Deporte desde distintas disciplinas humanísticas, como nadie lo había hecho antes. Acuñó términos y conceptos nuevos que desde entonces forman parte del diccionario colectivo. Se convirtió en un referente mundialmente reconocido.

- “Se le puede considerar como el mejor y el más prolijo pensador contemporáneo del país, por la nueva orientación que dio al deporte y a la educación física, un carácter científico y humanístico que no tenía. Fue el gran impulsor de la Educación Física y el Deporte en España”. (Olivera, 2016).

- Impresiona comprobar que a día de hoy su mensaje (abierto, claro, pluridisciplinar y muy universal) sigue estando vigente y más actual que nunca.

- “Su esquema ideológico se cimentó en tres pilares: hombre, educación y deporte, desarrollando así el Humanismo deportivo. Fue un autor único que contribuyó notablemente a un nuevo modo de entender e interpretar al hombre: el homo deportivus” (Olivera, 2016).

- El hombre siempre constituyó el centro de su pensamiento. Como buen humanista, a lo largo de su vida mostró un profundo interés en desarrollar su pensamiento desde múltiples disciplinas (filosofía, psicología, psicopedagogía, sociología), que le ayudaron a configurar un análisis claro, didáctico y completo.

- Otro fundamento de su pensamiento radica en considerar a la Educación Física como un pilar imprescindible en la formación del hombre, llegando incluso a concebirla como el centro al que deben converger el resto de disciplinas. Llegó a proponer que el currículo escolar debería girar en torno a la Educación Física como materia principal.

- “Defendió una educación física humanista entroncada en el ámbito de las ciencias de la educación y vinculada a los ideales olímpicos. Propugnó el carácter abierto y multidisciplinar de las ciencias aplicadas a la educación física para construir una ciencia específica e independiente de las demás. Difundió una educación física humanista y pedagógica” (Olivera, 2016).

- “También analizó el deporte como instrumento educativo de primera necesidad, como el componente central y más esencial de la educación física” (Olivera, 2016).

- Entre los numerosos términos que acuñó, destaca por encima de todos la distinción entre deporte espectáculo y deporte práctica, conceptos intrínsecamente unidos pero básicamente diferenciados y divergentes. En sus libros, conferencias y trabajos analizó el rumbo que estaba tomando el deporte como espectáculo (su profesionalización, mercantilización, doping, violencia) y la necesidad de potenciar el deporte práctica para el desarrollo integral del hombre y la sociedad.

- “Para Cagigal el deporte poseía tres características: juego, actividad física y competición” (Olivera, 2016).

- “Configuró un completo análisis multidisciplinar del deporte como realidad social y cultural. Consideraba que el deporte, por sí mismo, constituía un gran medio para la educación del hombre y permitía ensayar modelos generales de la conducta humana” (Olivera, 2016).

- Cagigal también dedicó al olimpismo parte de su mensaje.

- “Denunció con rotundidad los grandes problemas del olimpismo de su época: gigantismo, macrofinanciación, robotización, desludificación y deshumanización. Quería convertir al movimiento olímpico en un movimiento pedagógico que transmitiera a la humanidad un mensaje de fiesta, de paz y de humanismo. Consideraba que los valores del olimpismo se habían desarrollado de forma parcial; se había logrado la universalización del deporte, ahora se debía conseguir la reludificación social. El olimpismo (y el deporte) podían ser magníficas vías para humanizar al hombre. Deberían implantarse los Juegos Humanos, cuya base sería el deporte práctica” (Olivera, 2016).
- “Fue el inspirador y redactor intelectual de la Ley de Educación Física (23.XII.1961) por la que se creó el INEF” (Olivera, 2016).
- Además de su pensamiento, la gran obra de José María Cagigal fue la creación y puesta en marcha del INEF de Madrid.
- En enero y febrero de 1962 fue enviado por la Delegación Nacional de Deportes a una comisión de estudio para conocer los Institutos Superiores de Educación Física en Alemania, Suecia e Italia. A su regreso José Antonio Elola-Olaso le encargó organizar, planificar y gestionar la construcción y puesta en marcha del INEF de Madrid. La clarividencia de Cagigal y su entusiasmo por lo que había visto, le llevaron a concebir un centro único, hasta entonces en España, que pronto adquiriría un altísimo prestigio internacional y se situaría entre los mejores del mundo.
- Cagigal fundó el INEF como un centro para formar una élite de educadores que pudieran ofrecer a la sociedad lo que constituía la base de su pensamiento: la formación del hombre a través de los valores de la Educación Física y el Deporte. Fue su Director desde 1966 a 1977 (fecha en la que dimitió del cargo por causa de los graves problemas por la unificación de las tres Escuelas Superiores que expedían títulos de Profesor/a de Educación Física, el recorte de presupuesto y la falta de independencia de gestión). Durante esos años trabajó incansablemente para dotar a los estudios de INEF de asignaturas y disciplinas nuevas hasta el momento, y de unas instalaciones de altísimo nivel. Destacó la biblioteca y el centro de traducciones, abierto a todos los alumnos (en el que se traducían al español abstracts de las publicaciones más relevantes en más de once idiomas, muchos de ellos de los entonces países del Este, que por las circunstancias políticas eran inaccesibles en nuestro país), algo absolutamente novedoso en un país en el que apenas se empezaba a viajar al extranjero y casi nadie hablaba otros idiomas.
- El INEF se convirtió pronto en un centro de referencia y prestigio mundial al que asistían personalidades del mundo de la Educación Física y el Deporte, en los numerosos congresos que allí se organizaban.
- Pero Cagigal quería más; desde el principio quiso que el INEF fuera reconocido como Facultad Universitaria, vinculada a las ciencias humanas. Fiel y coherente a su pensamiento y a su ética, no dudó en febrero de 1980, en publicar en prensa los artículos “Señores Senadores (I y II)” contra la Ley de Cultura Física, que se estaba tramitando en el Congreso, hecho que provocó que el Ministro de Cultura, Ricardo de la Cierva, prescindiera de él como asesor personal.
- José María Cagigal gozó de gran prestigio y reconocimiento internacional de forma unánime en todo el mundo. Fue miembro fundador de diversas asociaciones internacionales relacionadas con la Educación Física y el Deporte (AIESEP, FIEP, CIEPS, ISSP), así como presidente de algunas de ellas. Viajó por numerosos países impartiendo conferencias y participando en congresos. Cabe destacar que viajó a los países del Este en un momento en el que en España no era fácil acceder a otras culturas diametralmente opuestas al régimen que se vivía en el país. Su espíritu libre, su independencia política, su don de gentes, y su talla intelectual, moral y humana permitieron que difundiera un pensamiento, que hoy está más vigente que nunca.

- El INEF de Madrid, su gran obra, se ha extendido de tal forma que actualmente hay en España más de cuarenta centros o facultades universitarias de Grado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.
- Su temprana muerte en accidente de avión produjo una profunda conmoción y orfandad en el mundo de la Educación Física y el Deporte.
- “José María Cagigal merece ocupar, por derecho propio, un espacio en la historia de la pedagogía por su obra fundacional, su labor en los circuitos político-profesionales internacionales, su pensamiento en pro de un deporte educativo y humanista y de una educación física humanista, constituida como el centro educacional de la persona, y por su contribución a una legitimación de la educación física y el deporte” (Olivera, 2016).

Referencias

Olivera Betrán, J. (2016). “José María Cagigal: el hombre y su obra”. Conferencia. INEF, Madrid).

Sofía Cagigal de Gregorio